

Análisis Eventual

LÍBANO

¿Hacia la “iraquización” del Líbano?

Amaia Goenaga

Fecha de publicación: 2 de diciembre de 2013

Esta publicación han sido posible gracias a la subvención concedida por de la Agencia Española de Cooperación al Desarrollo (AECID).



Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

El pasado 19 de noviembre de 2013 la embajada iraní en Beirut, situada en los suburbios del sur de la capital (territorio de Hezbolá) sufría dos atentados suicidas que acababan con la vida de 23 personas. Este es el tercer atentado de gran envergadura que sufre el Líbano en los últimos meses. A principios de agosto de 2013 los suburbios chiíes de la capital sufrían otro atentado con coche bomba que causó más de veinte muertos, y varias semanas después dos coches bomba explotaban frente a sendas mezquitas salafistas en Trípoli causando 43 muertos.

El atentado ha sido reivindicado, vía Twitter, por las brigadas de Abdullah Azzam, un grupo yihadistas de la órbita de Al Qaeda, creado en Iraq en 2009 por Saleh al-Qarawi. La implantación de este grupo en Líbano se remonta a 2009 y se le ha responsabilizado de varios lanzamientos de cohetes hacia Israel en este tiempo. Desde el estallido de la crisis siria la organización yihadistas ha ganado cierta de visibilidad en espacio público, al igual que todo el salafismo libanés, debido a su activismo en defensa de la revolución y contra Hezbolá e Irán. El "éxito" de este atentado supondrá sin duda un salto cualitativo para su proyección, ya que el atentado se ha producido en una de las zonas más y mejor vigiladas del país y se considera toda una hazaña dentro del orbe salafista-yihadistas. En realidad, no resulta muy creíble que un grupo de estas características pudiera llevar a cabo un atentado de tal envergadura sin ayuda, y los rumores sobre la implicación de grupos yihadistas sirios se han multiplicado los últimos días.

Tanto Hezbolá como las autoridades iraníes han acusado a Israel de estar detrás de todo lo ocurrido, recurriendo a teorías conspiratorias que presentan el ascenso del salafismo radical como un plan israelí. Sin embargo, parece obvio que el atentado es una respuesta a la actual ofensiva del régimen sobre Qalamun, en Siria. Qalamun, que está, por ahora, en manos rebeldes, se encuentra a pocos kilómetros de la frontera libanesa, y es un enclave estratégico situado en la ruta que une Damasco con el Líbano y con Homs. La pérdida de esta zona supondría un golpe casi irreversible para la estrategia de la oposición en el centro del país. La prensa lleva semanas anunciando una batalla decisiva en Qalamun, comparable a la batalla de Qusair. Sin embargo, los medios más afines al régimen, citando fuentes de Hezbolá y del mismo régimen, aseguran que no hay una ofensiva declarada en la zona, sólo enfrentamientos aislados entre fuerzas del régimen y la oposición. Pero indicios como la llegada masiva de refugiados a la región libanesa de Aarsal en las últimas semanas, hacen pensar que efectivamente algo se mueve en la zona. No obstante, esta nueva ofensiva se habría planteado de forma muy distinta a la de Qusair, parece que tendrá una intensidad menor, siguiendo una estrategia adaptada a la compleja orografía de la zona y por tanto será menos visible. Además hay un deseo evidente de esconder o disimular la implicación de Hezbolá en esta batalla.

Esta zona es especialmente sensible en lo respecta al Líbano, por la estrecha relación que mantiene con la región de Aarsal, un enclave suní en el valle de la Bekaa totalmente implicado con la causa de la insurgencia siria desde los primeros estadios de la revolución. Por eso son muchas las voces que consideran que una escalada bélica en Qalamun extenderá el conflicto a la zona de Aarsal y de ahí al resto del país. De hecho, varios grupos salafistas y yihadistas, tanto en Líbano como en Siria, llevan semanas advirtiendo a Hezbolá de que su

implicación en esta batalla tendrá respuesta y que ésta será fatal para el Líbano. La implicación de Hezbolá en la guerra siria genera odio y frustración entre los islamistas suníes, y también entre parte importante de la comunidad suní. Ven el conflicto como un complot del régimen y del eje chií para matar suníes. Tras el reconocimiento oficial de la implicación de la organización en la guerra, durante la batalla de Qusair, Hezbolá recibió amenazas similares. Estas se concretaron en el atentado de Dajieh y otros hechos que no podemos enumerar aquí, pero en líneas generales las consecuencias para el país no fueron demasiado graves y Hezbolá salió muy fortalecida de aquella victoria. Sin embargo, los avances del régimen y el triunfalismo de Hezbolá durante estos meses no han hecho más que incrementar la frustración de estos sectores, lo que los convierte en actores realmente peligrosos.

Los grupos salafistas y yihadistas que operan en Líbano difícilmente podrían enfrentarse a Hezbolá cara a cara, ya que cuenta con uno de los aparatos militares y de seguridad más importantes de la región. En lo referente a la capacidad de los grupos de oposición en Siria para extender la guerra al Líbano, también sería limitada debido, entre otras cosas, a su creciente división interna. Sin embargo, entre todos sí tienen la capacidad de desestabilizar el norte del país donde son más fuertes y sobre todo tienen la capacidad de sembrar el terror en todo el país con el incremento de este tipo de atentados. Ante semejante escenario crece el temor a la iraquización del país, y no es para menos. El Líbano se ha convertido ya en un escenario más del conflicto sectario que asola Oriente Medio, distinto de los conflictos de índole comunitaria que el país ha sufrido en el pasado. Además, el hecho de que este haya sido un atentado suicida, algo inédito Líbano desde los años 80, hace pensar que los grupos o las estrategias inspiradas por al Qaeda se están consolidando en Líbano. De hecho, algunos expertos apuntan a que el yihadismo internacional ha dejado de ver el Líbano como un territorio donde buscar apoyos a su causa, para convertirlo en territorio de lucha.

Hezbolá sigue sacando músculo ante la evolución de los acontecimientos en Siria, y más ahora, con el giro estructural que parece estar sufriendo la región en favor de Irán tras los acuerdos con EE UU sobre el dossier nuclear. Sin embargo, la organización chií debería recordar sus propios orígenes, para entender lo peligroso que es no sólo para el país, también para sí mismo, el odio que se está sembrando. Hezbolá pasó a ocupar las portadas de la prensa internacional por los brutales atentados suicidas que llevó a cabo a principios de los 80 contra objetivos israelíes y occidentales, siendo aún una organización pequeña y sin estructurar, aunque con un fuerte apoyo de Irán. Su estrategia de terror propició la retirada de las tropas internacionales del Líbano en 1984, con EEUU a la cabeza, y contribuyó considerablemente al repliegue israelí hacia el sur en 1985. Hoy día es una potencia militar en el tablero regional, pero debería recordar que este tipo de estrategias, aun siendo brutales, pueden ser efectivas y podrían causarle muchos problemas en el futuro. El odio y frustración que reina entre el islamismo radical suní sirio-libanés, unido al enfado de Arabia Saudí ante lo que acontece en la región, no auguran nada bueno para nadie en Líbano.